



HISTORIA de CAMBIO

Ngelego Raphael

BENEFICIARIO DEL PROGRAMA DE SALUD

Ngelego Raphael nació hace 25 años en Wau, Sudán del Sur, donde se encuentra el Catholic Health Training Institute (CHTI) y donde estudia obstetricia. Perdió a su madre en 2009 y a su padre en 2024. Su madre es la primera de sus dos esposas. Tiene nueve hermanos. Su hermano también estudia enfermería en el CHTI. Durante sus estudios universitarios, los estudiantes hacen experiencia práctica a través de prácticas clínicas en hospitales locales, donde trabajan en las salas del hospital o realizan actividades de sensibilización de la comunidad, llevando asistencia médica a las aldeas más remotas.

"Cuando me incorporé al Sika Hadid Primary Healthcare Centre para realizar actividades de sensibilización en la comunidad, me sentí mal al ver que la mayoría de las madres eran adolescentes".



"¡Algunas chicas de 18 años ya tenían dos o tres hijos! Dar a luz a una edad tan temprana es arriesgado y puede tener consecuencias para el resto de sus vidas. Por desgracia, en estas aldeas los servicios sanitarios son inexistentes o de mala calidad. A menudo, las mujeres son atendidas por parteras tradicionales no cualificadas que no son capaces de identificar posibles problemas relacionados con el embarazo y solo se dan cuenta cuando la madre está a punto de morir. En ese momento, las envían a un hospital de la ciudad, pero como se tarda mucho en llegar, el problema ya está muy avanzado y la mayoría de ellas mueren. Si no contamos con comadronas cualificadas en todo el país, cada año morirán muchas más madres".

"Creo en mí mismo y en los servicios que podría ofrecer a la comunidad.

En el CHTI, la calidad de la educación es mucho mejor que la que ofrecen otras instituciones. Además de las prácticas clínicas en el hospital, hay una sala de demostración con equipos que incluyen modelos anatómicos. Los estudiantes los utilizan para practicar y perfeccionar sus habilidades. Hay modelos anatómicos de todo tipo. Tras una práctica constante, resulta más fácil ayudar a los pacientes reales. Con matronas más cualificadas, los problemas se

"He visto que estar juntos aquí en la universidad rompe el odio en nuestras comunidades."



HISTORIA de CAMBIO

Ngelego Raphael

BENEFICIARIO DEL PROGRAMA DE SALUD

abordarían de inmediato, se llevaría a cabo una labor de sensibilización y se animaría a las mujeres a acudir a las clínicas prenatales y a dar a luz en el hospital. “

“En la universidad no solo estamos aprendiendo obstetricia y enfermería, sino también un poco de los idiomas de los demás... He aprendido a saludar a los pacientes en muchos idiomas y a preguntarles dónde les duele y cuándo empezó el dolor. Así, cuando vamos a trabajar a los hospitales, si se trata de un paciente procedente de una comunidad diferente, hago todo lo posible por hablar su idioma, ¡lo que le hace muy feliz! El bienestar psicológico del paciente es muy importante, por lo que algo tan pequeño como hablar su idioma marca una gran diferencia y hace que



sea más fácil trabajar para ayudarlos o cuidarlos.”

“El CHTI reúne a personas de diferentes culturas procedentes de todo Sudán del Sur. Esto es muy importante porque nuestro país sufre a causa del tribalismo y, gracias al CHTI, personas de diferentes etnias pueden convivir pacíficamente. Cuando me gradúe y me encuentre con alguien con quien estudié, no empezaré a discutir con él solo porque pertenezca a una tribu diferente.”

“Prefiero recordar que hemos vivido y estudiado juntos y nos hemos querido. He visto que estar juntos aquí en la universidad rompe el odio en nuestras comunidades”.

“Estoy feliz y orgulloso de ser obstetra y espero poder mejorar mis habilidades en obstetricia y ginecología. De esta manera, podré ayudar aún más a nuestras madres.”



ESTA HISTORIA DE CAMBIO ES SIGNIFICATIVA porque Ngelego transforma su dolor personal en una misión contra la mortalidad materna, en un país en el que la dramática escasez de personal cualificado condena a muchas madres jóvenes a sufrir complicaciones fatales. Además, la formación de Ngelego en el CHTI no es solo técnica, sino profundamente humana: al aprender varios idiomas locales, derriba las barreras con los pacientes, llevando atención médica y dignidad incluso a las aldeas más remotas. Su camino es un poderoso instrumento de paz, ya que vivir en el campus con estudiantes de diferentes grupos étnicos ayuda a superar el tribalismo. Invertir en el CHTI significa formar profesionales capaces de curar tanto los cuerpos como las divisiones sociales de Sudán del Sur.